

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO RICARDO C. SORIVA Su fallecimiento

El 15 de julio dejó de existir en esta capital el escribano Ricardo C. Soriva. De estirpe definitivamente notarial, cumplió al lado de sus mayores sus primeros pasos como meritorio en el registro 197, al cual habría de incorporarse en 1934 como adscripto, para pasar finalmente a ser su titular en 1949.

Nacido en la Capital Federal en 1912, cursó sus estudios y se recibió de escribano en 1934 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Personalidad destacada en otras actividades, especialmente las deportivas, su vocación notarial se impuso por sobre todo y lo llevó a integrar finalmente el Consejo Directivo como vocal suplente en 1957, iniciando así una trayectoria que habría de ser ininterrumpida, pues no dejó desde entonces de participar, en forma directa o indirecta, en la vida institucional del Colegio. Entre sus cargos y representaciones se cuentan su actuación como vocal suplente del Consejo Directivo en 1961 y como tesorero en el periodo 1965 a 1969.

Fue miembro de las Comisiones Asesoras de Asistencia Social, de Presupuesto, del Interior, de Reformas a la ley 12990, e integró el Consejo de Administración del Registro de Actos de Última Voluntad. Representó al Colegio en la XI Jornada Notarial Argentina de San Juan, en 1966; también estuvo presente, en el mismo carácter, en la II Convención Notarial del Litoral en Rosario, en 1967; fue uno de los propulsores y tesorero de la I Convención Notarial del Colegio de Escribanos de la Capital Federal, en 1969; delegado del Colegio y tesorero de la Delegación Argentina al XI Congreso Internacional del Notariado Latino realizado en Alemania y Austria, en 1967, y participó en la I Jornada Notarial Paraguaya, celebrada en Asunción en 1968. La personalidad desbordante del escribano Soriva se volcó en todas sus manifestaciones en una permanente entrega que caracterizó su espíritu luchador al que sólo pudo disminuir, pero no agotar, la enfermedad.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Solamente la muerte pudo quebrar su indoblegable permanencia al frente del registro, y la lección de una vida cuya trayectoria limpia se proyectó vigorosa hacia su única meta: el ejercicio de la función notarial. La honda consternación producida por su deceso se puso de manifiesto en el sepelio de sus restos, que recibieron sepultura en el cementerio de la Chacarita. Por especial pedido de sus familiares y dado el carácter íntimo de la ceremonia, no se pronunciaron discursos.